

Nuevo relieve de Ceres y Proserpina hallado en «El Coto» de la Aldea del Guijo (Córdoba)

La preocupación de los pueblos paganos de cultura clásica por la vida de ultratumba está suficientemente reflejada en un número considerable de obras de arte de las que no pocas son españolas. Esta preocupación elevó a primera categoría el culto de las divinidades infernales llamadas eleusinas que constituían la triada griega de Hades, Demeter y Cora, o sea la de Plutón, Ceres y Proserpina de los romanos.

Los monumentos españoles más importantes a ellos dedicados, han sido hallados en Lusitania y Tarraconense. La región catalana posee varios relieves de este género esculpidos generalmente para sarcófagos que patentizan la obsesionante preocupación pagana por el misterio del más allá. Una es el sarcófago 214 del Museo de Barcelona (1) cuyas escenas, estudiadas por Albertini en el *Anuari del Institut d'Estudis catalans* 1911-12, pág. 322-474, representan en relieve escenas del drama litúrgico o misterio eleusino relativo a Proserpina, su raptó, su estancia en el Hades como reina esposa de Plutón y su devolución a Ceres por Mercurio. El Museo de Tarragona y la Iglesia de San Félix en Gerona, tienen otro sarcófago en que se desarrollan relieves relativo a las divinidades eleusinas. El de Tarragona, (fig. 1) hallado en el camino entre Valls y Constantí junto al río Francolí es el relieve de un *delubrum* o de un altar doméstico dedicado a Ceres.



(Fig. 1) De un delubro tarraconense en Valls y Constantí

La diosa aparece sentada en un sillón alto con brazos y respaldo rematado en un frontón. Viste túnica sujeta con el *cíngulo* y cubre su cabeza con un velo. Su atributo es el cuerno de Amaltea. Mide 0,35 m. de altura y fué hallado con monedas y un capitel, restos de cerámica y muros de una villa romana. Cerca de este lugar fué hallado un relieve de Hércules en piedra calcárea. (Véase la *Memoria de los Museos Arqueológicos* del año 1941. pág. 133)

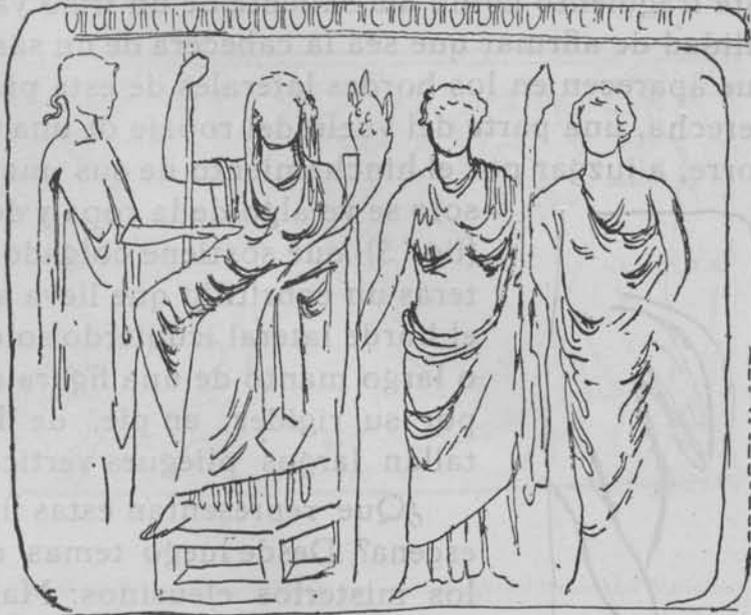
Faltaban ejemplares andaluces y aunque la epigrafía nos enseña documentalmente que el culto a Ataecina-Proserpina se extendía por Lusitania y Bética por haberse hallado lápidas con esos nombres en Beja, Elvas, Medellín, Trujillo, Ibahernando, Castilblanco, todos de Lusitania, respecto a Andalucía, la única noticia existente era la de la posibilidad de que el santuario principal estuviese situado en *Turobriga* (2) porque a la diosa se le dió el apelativo de *turobrigense*, es decir, de una de las dos ciudades conocidas por Turóbriga. Castillo de Turón o Cabeza del Buey en Beturia Céltica. Pero he aquí que en el presente año nos dan la noticia de que en el lugar llamado «El Coto», de la aldea de Guijo, fué hallado hace tiempo y llevado a una casa de Pozoblanco, (3) en cuya pared fué empotrado, un trozo de relieve esculpido en mármol en que figura una escena relativa a estas divinidades eleusinas y que por ser el lugar andaluz muy próximo a la región extremeña de Turóbriga nos hace suponer que también se extendió a la Bética el culto antes indicado.

Finalmente, como ejemplo artístico que en alto grado da fe de la importancia de este culto en Lusitania, citamos el magnífico grupo escultórico de *Ceres Proserpina y Plutón*, que figuraron en la escena del teatro de Mérida, cuyas estatuas en tamaño colosal son quizás las más hermosas entre las romanas halladas en España. El lago llamado de Proserpina en dicha localidad, es quizá alusión al culto tradicional que en ella alcanza dicha diosa.

El relieve regalado por el Sr. Estevez a este Museo (fig. 2) representa una escena del culto de Proserpina. Mide 0'73 m. de altura por 0'73 de ancho y 0'15 de espesor. De izquierda a derecha figuran en él las personas siguientes: 1.º, un adolescente de pie y perfilado hacia la derecha, tiende su mano diestra en la que lleva un objeto difícil de precisar, hacia otro personaje principal sedente que es la diosa Proserpina. Este joven va vestido con toga que le cubre todo el cuerpo; está esculpido con trazos de muy poco relieve como denotándose el personaje secundario y como dato de

un interés excepcional se observa que lleva ceñida en la cabeza la *taenia* o cinta de la inmortalidad que se otorgaba a los iniciados. Es pues un *miste* o iniciado, en los misterios eleusinos, colocado

en actitud reverente ante Proserpina, vestida de túnica y manto, sentada en un trono y ostentando como atributos de su calidad de diosa un cetro y una cornucopia. Su cara maltratada por golpes o roces de época remota nada expresa de su edad y actitud que ha



(Fig. 2) Relieve de Ceres y Proserpina procedente de «El Coto» en la aldea del Guijo. Museo Arqueológico de Córdoba

de ser grave, entristecida pero bella y casi juvenil como corresponde a la hermosa aunque temida esposa de Plutón señor del Hades y del Tártaro. El velo con que suele ser representada cuando figura en relieves griegos no le oculta la cara sino que pende tras la cabeza sujeto por una diadema dejando aquella al descubierto. A su derecha, y también de pie, junto al trono hay otra figura femenil vestida con túnica y manto recogido graciosamente en el brazo izquierdo que cae sobre el regazo formando pliegues ondulados con la elegancia de las tanagras y mientras con el brazo derecho se apoya familiarmente en el trono, en tanto que con el izquierdo sostiene una antorcha emblema de Deméter, la madre inseparable de la figura anterior con la que se confunde tantísimas veces en las representaciones artísticas.

Su serena tristeza que le valió el calificativo de «*Mater dolorosa del paganismo*» resulta aquí invisible por tener destrozadas las facciones. La cuarta figura, otra imagen femenil, debe ser alguna de las divinidades eleusinas, acaso Hécate o Despoina que en tal escena suelen acompañar al grupo de madre e hija. En la parte alta del relieve corre una moldura de lengüetas y medias cañas;

no hay señales en la inferior de que las tuviera. La organización de los bordes laterales y parte posterior de esta piedra da a entender que la escena representada se prolongaba a ambos lados de este fragmento como ala saliente de un friso ya que no hay posibilidad de afirmar que sea la cabecera de un sarcófago. Las figuras que aparecen en los bordes laterales de esta piedra son en el de la derecha, una parte del vuelo del ropaje de una figura de mujer que corre, a juzgar por el hinchamiento de sus mantos y de la cual



(Fig. 3)

solo se ve algo de la ropa y de un brazo desnudo (fig. 3) que sostiene colgado de las patas delanteras un cabritillo que lleva al sacrificio (4). En el borde lateral izquierdo solo se ven los ropajes o largo manto de una figura masculina a juzgar por su rigidez, en pie, de la que solo se detallan largos pliegues verticales de la espalda.

¿Que representan estas figuras agrupadas en escena? Desde luego temas relativos al mito de los misterios eleusinos. Mas como verán, después de su enunciación encajan bien en el asunto que parece representar este relieve. Sabido es que la leyenda procede de un himno ático anterior a Solón no recogido en los poemas homéricos. Sus tres temas principales son: 1.º El rapto de Proserpina y la busca que Ceres, su madre, realiza con antorchas durante varios días y noches consecutivas. 2.º Su vida en casa de Celeus; las burlas de Iacho; crianza y educación de Triptolemo; y 3.º Ultimo, la hierogamia. Siguiendo el mito muy de lejos los misterios celebraban varias ceremonias dramáticas. Tras la procesión desde Atenas a Eleusis con las *sacras* que llevaban las sacerdotisas de Deméter precedidas de la estatua de Iacho, los coros y danzas de los iniciados llegaban al *Eleusinion* donde celebraban sacrificios y luego, ya de noche,

representaban el primer drama litúrgico para obtener el primer grado de iniciación en el Telesterion. El asunto del primer drama era el «Rapto de Proserpina», el dolor de Demeter (Ceres) su madre y sus pesquisas inquietas al resplandor de las antorchas.

Plutón hermano de Zeus y de Deméter, enamorado locamente de su sobrina, la roba montándola a su carro tirado por cuatro corceles azulados (fig. 4) que huyen y se sumen con su carga en el abismo. La ninfa

Ciane intenta detenerle pero, airado Plutón contra ella, le arroja su cetro de oro que al caer abre una sima en la tierra y convierte a la atrevida ninfa en un arroyo; tras ella se sumen también bajo tierra



(Fig. 4)

Rapto de Proserpina por Plutón. De un sarcófago del Museo del Vaticano

Plutón y su presa. Los gritos de Proserpina avisaron a Deméter del peligro que corría su hija y durante nueve días la busca desalada y medio loca, sin hallarla.

Esta parte de la fábula es el asunto del primer misterio que se celebraba en el períbolo del templo durante la primera noche. Después, los iniciados y neófitos, recorrían con antorchas como Demeter las extensas praderas en sombras (el reino de Hades) en las que unas veces oían y veían cosas que le ponían espanto para después llegar a lugares amenos llenos de luz, donde se oían músicas y danzas (Campos Elíseos), y al fin entraban en el templo donde veían a la diosa y recibían del sacerdote las *aporetas* o fórmulas mágicas con las que podían salvarse si peligraban en las regiones de ultratumba. Clemente de Alejandría nos transmite una de estas fórmulas que habían de servirles de talismán: «Yo he ayunado, he bebido el ciceon (5) he tomado y repuesto el contenido del ciste» (las tortas), después de lo cual, la diosa, en virtud del pacto que en adelante le ligaba a los neófitos, les revelaba los secretos de ultratumba y les proveía de medios que debían asegurarles la salvación. Seguía después la ceremonia de la imposición de cintas a los iniciados por el sacerdote o la sacerdotisa.

Los asuntos de este primer misterio suelen ser los más representados en las bellas artes. El rapto de Proserpina aparece en un

relieve arcaico griego que dibuja en su obra Richepin sin indicar la procedencia (6). También tiene la escena del rapto el sarcófago del museo de Tarragona, descrito por Albertini (7). Plinio, hablando de Praxiteles, dice que aunque fué más famoso por sus esculturas de mármol, produjo obras en bronce de gran belleza como el rapto de Perséfone y su resurrección. En Martres Tolosane (Alto Garona) hay un relieve del rapto de Proserpina, (Pijoan «Summa Artis» T. IV, pág. 351).

La segunda escena del drama eleusino es el (*ánodos*) regreso de Perseíone (Proserpina) a Eleusis para reunirse con su madre.

Helios (Sol), único testigo del rapto, conmovido por el dolor de Deméter, le cuenta cómo Zeus había permitido a Pluton robar a Persefona. Enterado de esta infame confabulación se retira del Olimpo y huye a Eleusis, donde transformado en vieja vive en casa del rey Celeus como nodriza de sus hijos Damofón y Triptolemo. Su tristeza en este momento de su vida nos recuerda la *mater dolorosa del paganismo*. Desesperada olvida su bondad y castiga a los habitantes de la tierra privándolos de la fuerza germinativa, con lo que las praderas se secan, los animales no crían y los hombres se mueren de hambre. Zeus, ante este enorme mal causado a la humanidad, se ve obligado a intervenir entre la diosa y Plutón, a los que manda emisarios para que resuelvan sus diferencias, pero fracasan todos. Ceres, en tanto cría y cura a Damofon, que muere por una indiscreción de Metanira, su madre, pero favorece a Triptolemo, su otro hijo, a quien regala un carro alado



(Fig. 5)

Persifone en el Hades. De un sarcófago V. Richepin. t. II, pág. 29

tirado por dragones y le hace el regalo del trigo, una espiga maravillosa que llegará a ser el alimento esencial de la humanidad. Le enseña además los secretos de la Agricultura y les nombra su sacerdote y principal divul-

gador de su religión en Eleusis. Zeus envía a Mercurio, que al fin logra convencer a Plutón para que devuelva a Proserpina a su madre. Este acepta con la condición de que la muchacha no haya comido nada que le prive de su integridad, de inmortal, pero resulta que a instancias suyas Persefone ya había comido tres granos de granada, lo que solo le permite pasar tres meses fuera del Hades, separada de su marido, o sea el tiempo de primavera en que la tierra se cubre de verdor y de flores. El vaso de Gumas del Museo del Ermitage nos ofrece esta escena en que está Deméter sentada en un trono y a su lado Persefone con una antorcha y un pequeño altar, luego las figuras de Artemis y Euboleo con el cerdo (8) del sacrificio. Esta misma escena aparece pintada en las ánforas números 728, 796 y 698 del Museo Británico.

Plinio habla también de una obra de Praxiteles que representa en bronce la vuelta de Perséfone al mundo de los vivos. Richepin (9) reproduce, sin indicar donde se hallan, dos fragmentos de sarcófagos en que se representa la llegada de Hermes al Hades, donde conversa con Plutón y Proserpina sentados en el trono custodiado por Cerbero (fig. 5) y otro (fig. 6) en que Hermes lleva a Proserpina con su madre; en él Plutón aparece en su trono y Proserpina velada con la cara medio tapada dispuesta a seguir a su libertador.

En el Museo de Villa Albani hay un curioso relieve con una escena de iniciación en los misterios; Deméter, sentada en un trono, sostiene en pie

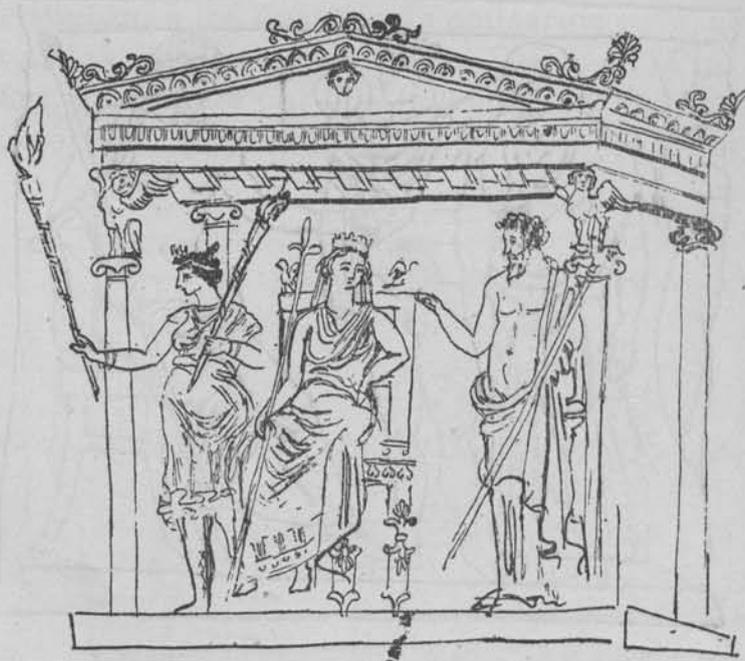
sobre las rodillas al niño Triptolemo, al que Persefone pone



(Fig. 6) Hermes busca a Proserpina en el Hades.
De un sarcófago. Richepont t. II, pág. 37

la cinta de la inmortalidad (10). En menor tamaño se ven dos adoratrices.

Pero el relieve de más interés, como obra de arte y como documento, es el que descubrió en 1888 al excavar el templo de Eleusis, hoy conservado en el Museo Nacional de Atenas. Representa entre ambas diosas al niño Triptolemo que regresa del viaje temerario al Hades para devolver a los mortales la espiga bienhechora. Perséfone (11) tiene en la izquierda una antorcha, el atributo de su madre. Este cambio entre los atributos de madre e hija es muy frecuente. Mr. Gerhardt y Welcker describen un vaso pintado en que Deméter aparece sentado con el cetro y Perséfone de pie a su lado con dos antorchas. Richepin nos muestra el dibujo de un sarcófago de la rotonda del Vaticano en que aparecen representadas las divinidades eleusinas: en el centro, Proserpina como reina del Hades sentada en un asiento cúbico con cetro y corona del tipo *calathus*; a su derecha Deméter, sin más atributo que la antorcha. En el Museo Británico existe un vaso pintado por Hierón en que figura Triptolemo sentado en su carro arrastrado por serpientes aladas, recibiendo la dorada espiga de manos de Deméter y Perséfone. (12)



(Fig. 7) Perséfone en el templo de Hades. Pintura de vaso

Descritas las principales obras de arte con asuntos referentes a los misterios eleusinos, podríamos intentar identificar nuestro relieve con alguno de los conocidos, mas no resulta posible. En primer lugar, hallamos algo confusas las dos divinidades madre e hija. Deméter o Ceres es la madre tierra labrada por

el hombre; Cora o Proserpina es su hija la joven doncella que representa la vegetación primaveral, la semilla que sepultada en in-

vierno, al llegar la primavera germina y florece; pero además, Proserpina tiene doble carácter por ser esposa de Plutón y como reina de los infiernos y de las sombras y presidía la muerte. Nadie podía morir sin que ella o Atropos cortase el último cabello que le unía a la vida y, como ofrenda a ella, se acostumbraba a poner tras la puerta de la calle un mechón de pelo cortado al difunto. Era en este sentido la diosa temida, la señora; por eso se le concedía lugar preeminente en las representaciones fúnebres y figura mucho como hemos podido ver en los relieves sepulcrales.

En este relieve de El Guijo aparecen ambas diosas sin la compañía de Plutón, el torvo marido que comparte su trono. En otros relieves como el del Museo de Barcelona y los de que dibuja Richopin en la pág. 29 y 37, Proserpina aparece como figura principal, como reina del Hades, sentada en el trono con cetro y diadema velada y con el cuerno de Amaltea, que le dá apariencias de imagen de la Fortuna. Su madre, Ceres, aparece modestamente a su derecha, con solo la antorcha como símbolo y acompañada de Despoina, su segunda hija. A la izquierda, como entregándole una ofrenda, hay de perfil un personaje masculino. Viste toga, y tras su cabeza pende ondulante una cinta que nos indica su calidad de iniciado, puesto ante la imagen de la diosa para pronunciar las *aporetá* o frases rituales mientras recoge u ofrece el *ciceon* como eucaristía o primera comunión con la divinidad. Este es a nuestro entender el simbolismo que encierra el presente relieve.

A su izquierda, en el canto o borde de la piedra hay esculpido los paños posteriores de un personaje togado. Tras él figurarían más personajes, como Plutón, su esposo, o Mercurio su libertador, u otros de su séquito y a su derecha parte del brazo y paños de una *miste* femenina concurrente al misterio que lleva un cabritillo (13) como ofrenda a la diosa, a la que seguirían otra larga serie procesional de oferentes. ¿No nos recuerda esto algo de las escenas de la cabalgata de las Panateneas? ¿No podría ser este relieve el correspondiente al friso de un templo dedicado a la doncella (Core) Proserpina ibérica ó sea la *Ataecina turobrigense* representada en sitio de honor con su carácter de númen de la vida y de la vegetación primaveral, dejando a Plutón en el lugar secundario que corresponde a su reino de las sombras (14).

El arqueólogo alemán Gerhardt dice que el famoso relieve de Triptolemo hallado en las ruinas del templo de Eléusis es la memoria votiva de un iniciado en los misterios que dedica el monu-

mento en recuerdo del acto de su iniciación. Podríamos suponer igualmente que este relieve sea un trozo de friso de un delubro o si no de otro monumento como gran ara o sepulcro dedicado como memoria votiva a la divinidad por un individuo en recuerdo de su iniciación?

Como divinidad infernal suele aparecer con gran frecuencia en los relieves de los sarcófagos; así la vemos en los de la serie catalana de los Museos de Barcelona, Tarragona y Gerona, pero como nos manifiesta con razón el Sr. Almagro Basch, sería éste quizá el único caso conocido de un sarcófago hecho exprofeso en varios trozos reconstruibles. En efecto, examinado este relieve por la parte posterior, vemos que tiene rebajadas dos muescas en los bordes laterales para que en ellas encajen las cabezas de los largueros del sarcófago u otras piedras del friso a las que va unido además por grapas, cuyos huecos y ranuras se conservan, y ya sabemos que era usual en las construcciones romanas trabar entre sí con ellas los sillares; acaso unido a otros dos fragmentos laterales y adosado a la pared pudo formar parte de algún altar público o privado dedicado a tal divinidad, como parece haberlo sido el relieve del mismo ó parecido asunto hallado en la vía romana junto al río Francoli en Valls y Constanti en Tarragona.

Con respecto a su arte, pesè a su estado deplorable de conservación, no podemos menos de calificarlo de correcto en sus líneas generales. El escultor conoce las obras clásicas del arte helénico; no es un genio, pero es un helenizante que puede competir con el autor del brocal de Neptuno y Minerva, de época helenística y que sin la obligada actitud ceremoniosa impuesta por el asunto religioso le creemos capaz de realizar obras llenas de vida y movimiento de tan gran realismo y elegancia como los mejores hallados en España y fuera de ella (15).

Con respecto a la época de su construcción habría mucho que decir. El culto de las divinidades eleusinas abarca en España un largo periodo que va desde la invasión cartaginesa y aún antes, en época ibérica (Atecina Tanit) y dura hasta la aparición del Cristianismo. Dentro de este período la época de su mayor arraigo es la helenística y además la romana arcaizante de Adriano, pero principalmente en el periodo anteromano.

Diodoro de Sicilia dice (17,44) que el Estado cartaginés introdujo dicho culto con rito griego, designando sacerdotes y auxiliares helenos, por exigirlo así los hierofantes de Ceres, que de este

modo ejercían propaganda helenística en el mundo después de la caída de su imperio. Demeter y Core están, pues, asimiladas a Tanit y Astarté y su culto lo comprueban numerosas estatuillas de terracotta que en yacimientos púnicos se han hallado en Ibiza, Cartago, Sicilia y otros puntos. (16).

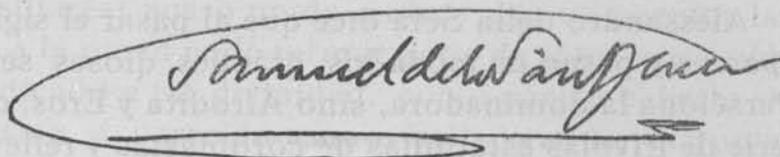
Un busto de Perséfone en tipo púnico de barro hay en el Museo de Siracusa (Véase Alessandro della Seta. *Italia Antica* pág. 158). También las monedas de Cartago tienen en el anverso el busto de Ceres,

Etruria recoge esta devoción a los dioses eleusinos en su triada secundaria de los dioses infernales Liber Ceres y Proserpina, cuyo culto se rendía al pie del monte Palatino junto al circo Máximo. Los museos etruscos de Villa Julia, Alatri, Veyes, etc., conservan muchas obras de arte alusivas a este culto y liturgia, lo mismo las terracottas de los sepulcros como las pinturas de los vasos de Apulia (17).

Alessandro della Seta dice que al pasar el siglo IV a. d. C. desaparece y pasan de moda los grandes dioses severos. Ya no es Perséfone la dominadora, sino Afrodita y Eros, que producen una serie de frívolas estatuillas de coroplastas y relieves fictiles, como el de Perséfone, en placas de barro del santuario de esta diosa, en Locri. Durante los últimos tiempos de la República se llegó a consultar al oráculo de Delfos sobre el resultado de la lucha que Roma dirigía contra los mismos pueblos itálicos y el oráculo les aconsejó que erigiesen en el Senado romano dos estatuas, una al más valiente de los griegos (Alcibiades), y otra al más sabio (Pitágoras) que debían ser esculpidas en Grecia y que sirvieron de modelo más tarde a los escultores romanos para sus estatuas reales, como la del rey Numa, hallada en la casa de las Vestales que estaba representado a la griega con barba como Alcibiades y manto griego. La época de Adriano acusa también otra reacción helénica arcaizante como la que ocurrió tras la toma de Corinto en 146 a. d. C. cuando se llenaron las casas de los generales romanos, como Lúculo y Emilio Paulo, de esculturas que trajeron por millares en carretas, sustraídas en sus campañas.

En tiempos de Adriano se advierte en España otra reacción helenística como la que supone las grandes figuras del teatro de Mérida, dedicadas a las divinidades eleusinas de ejecución grandiosa. De esta época es la cabeza de Perséfone hallada en Bornos, que con el núm. 730 posee este Museo. Dentro de todo

este extenso periodo señalado no es dudoso marcar como época propia a este relieve precisamente la romana. Ya no tiene la escultura la sencillez propia y la ingénua religiosidad de las esculturas helénicas. Hay exageración de atributos; la sencilla Deméter es la Ceres modesta de la antorcha, es verdad, pero la figura de Cora o Proserpina tiene ya la diadema, el velo, la cornucopia, propios de escultura romana que tenía tantas divinidades, que necesitaba ayudarse de estos símbolos para reconocer las de origen extranjero. A nosotros este relieve nos parece un producto degenerado, aunque correcto, de uno de los talleres romanos provinciales, como el de Caio Aulio, o Demetrios, del siglo II, cuyos maestros eran griegos romanizados, según lo expresan sus apellidos, que trabajaban a exigencias de las necesidades del culto helenístico, siendo griegos sus obreros entalladores y marmolistas, y a instancia, probablemente, de los mismos sacerdotes que necesitaban copiar los mismos o parecidos tipos clásicos griegos.



NOTAS

(1) Su Director D. Martín Almagro Basch, tuvo la amabilidad de proporcionarnos datos interesantes de su asunto y bibliografía, así como también el compañero Director del de Tarragona, Sr. Ventura Solsona, nos remitió fotografías y datos acerca del de Tarragona, que agradecemos,

(2) Véase Ballesteros, Historia de España, 45, pág. 173 y Menéndez Pelayo «Heterodoxos», pág. 348.

(3) El culto abogado y alcalde de Pozoblanco, D. José Estévez Fernández, tuvo la atención, nunca bastante agradecida, de regalar al Museo este relieve con motivo de la demolición, por necesidades urbanas, de la casa en que estaba empotrado, y a él repetimos en estas líneas nuestra gratitud que hacemos extensiva a la culta Comisión Gestora del Ayuntamiento de Pozoblanco.

(4) Suponemos que esta figura sería una de de las Horas o Estaciones que formaban parte del séquito de Perséfone, a juzgar por el animal que le representa es el Otoño. Confróntese el dibujo de Conze «Heroen und Göttergestalten».

(5) El *ciceon* era una especie de torta eucarística formada de agua, harina y poleo.

(6) Richepin «Mitología ilustrada» t. II, pág. 28.

(7) Albertini «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis». en Anuario del Institut d' Estudis Catalans. 1911-12, pág. 322-474 (nota del Sr. Almagro Basch).

(8) En Camarinas se hallaron unos barros en los que Deméter lleva en la mano un gorrinillo.

(9) «Nueva Mitología Ilustrada», pág. 29 y 37.

(10) Cossío Pijoan. «Summa Artis», pág. 91).

(11) Acaso como ofrenda a un emperador divinizado puede considerarse la patera de plata de Aquileya, copia de la *Taza Farnese*. Un emperador heroizado aparece como un nuevo Tríptolemo que aporta la fertilidad a la tierra simbolizada por una mujer reclinada sobre una vaca (Europa). El emperador acaba de bajar del carro de serpientes y se dispone a realizar un sacrificio a Deméter que aparece entre nubes. Véase Rostowzoff «Cultura del imperio romano», tomo I, lám. XIII.

(12) En el Santuario de Lycosura, descubierto por una misión alemana fué hallado un grupo de mármol labrado en un solo bloque, el cual representa a Deméter y su hija Despoina. Deméter lleva una antorcha y Despoina con velo y cetro y una cajita con las sacras. A sus lados estaban las estatuas de Artemis y de Anito. Es obra del escultor Damofon de Mesene y fué descrito por Pausanias (V. Cossío Pijoan «Summa Artis» t. IV. pág. 500, fig. 681).

(13) Este personaje muy bien pudiera ser la imagen de una de las Horas o Estaciones del año (el Otoño) que suelen figurar también en el séquito de Perséfone, como en forma muy parecida a la nuestra puede verse en el relieve de la Ronda del Museo del Vaticano.

(14) El Museo Arqueológico Nacional conserva una abundante colección de terracottas representativas de Ceres y algunas de metal núms. 2102, 2906 y números 2900-2907 que dan fe del arraigo que el culto a tal divinidad tuvo en nuestro país. El catálogo solo menciona que pertenecieron a la Colección Salamanca, pero convendría averiguar su procedencia para intentar localizar la situación del templo.

(15) Compárese este relieve con el del brocal del pozo hallado en Palestrina que representa el «Cortejo de las Horas» tan lleno de movimiento, de época helenística, con ésta, de fría actitud en las figuras aunque de ejecución correcta. Solo en lo movido de los paños en la figura del Otoño, en el nuestro puede parangonarse con la obra del artista italiano.

(16) En el Museo de Siracusa hay un trozo de relieve en barro, que representa a Perséfone con una antorcha y un gorrinillo. Hay además un busto de esta misma diosa. Las monedas sicilianas tienen grabadas en el anverso el busto de Ceres. Véase Alessandro de la Setta, «Italia Antica» pág. 158.

(17) La tumba del Orco de Tarquinia tiene representaciones de las divinidades infernales sentadas en un trono y figuras beatíficas de las almas ya admitidas al reino del Hades, donde disfrutaban de su vida paradisiaca de ultratumba. Caru o Caronte en la tumba François.